

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2022. nº 22. Texto 22: 333-348

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6760>
Recibido: 27-11-2021 Admitido: 16-03-2022

Identidades femeninas subalternas y el espacio de liminalidad en la Pulquería

María del Pilar RUIZ REYES

Universidad de Guanajuato (México)

Eduardo SOLORIO SANTIAGO

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

pilar_ruiz_reyes@hotmail.com, edusolsan@hotmail.com

Subaltern female identities and the space of liminality in the *Pulquería*

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar la producción de identidades subalternas en el contexto de la pulquería como un espacio liminal, para tal efecto partimos de explicar la producción del espacio desde la propuesta de Henry Lefebvre y damos cuenta de dichas identidades subalternas desde el análisis de la fase liminal del ritual de Víctor Turner. Para alcanzar este objetivo revisamos de manera particular tres dimensiones: espacio, territorio y lugar con la finalidad de profundizar en sus implicaciones y alcances explicativos. Para esto, partimos de algunos artículos de revisión crítica que plantean problematizar la producción del espacio como una dimensión compleja (López y Ramírez, 2012; Licona, 2014; Hiernaux y Lindon, 2003). Mostramos un análisis centrado en la pulquería Todos Contentos, en la ciudad de San Juan del Río, Querétaro, México, como un espacio social en construcción donde se reproducen identidades femeninas subalternas a partir de redes de reciprocidad y solidaridad.

Abstract

In this article we intend to analyze the production of subalterns' identities within the context of the *pulquería* as a liminal space, hence, we begin by explaining the production of space proposed by Henry Lefebvre and we, in fact, come to notice those identities from the analysis of the liminal phase of Victor Turner's ritual. In order to achieve this objective, we overview particularly three dimensions: space, territory and place to reflect on its implications and explanatory scope. Therefore, we start with some critical reviews on articles which try to problematize the production of space as a complex dimension (López y Ramírez, 2012; Licona, 2014; Hiernaux y Lindon, 2003). We present an analysis centered in the *pulquería Todos Contentos*, in San Juan del Río, Querétaro, Mexico, as a developing social space in construction where feminine subaltern identities are configured within webs of reciprocity and solidarity.

Palabras clave

Lugar. Espacio. Identidad. Subalterno. Liminal
Place. Space. Identity. Subaltern. Liminal

El contexto: La Ciudad de San Juan del Río y La Pulquería¹

San Juan del Río es la segunda ciudad en importancia del estado de Querétaro, se localiza al noreste de la capital del estado. Su economía, que en el pasado estuvo sostenida principalmente por la agricultura y la ganadería, depende actualmente de un pujante sector industrial (Sáenz, 2018). El paisaje fabril ha ido desplazando paulatinamente los cultivos de maíz, sorgo, alfalfa y hortalizas, presentes aún en este territorio durante la década de los ochenta del siglo pasado. Y aunque hoy, los sembradíos no desaparecen en su totalidad, su extensión se ha reducido considerablemente para sustituirse por fraccionamientos habitacionales, parques industriales y clústeres.

En este contexto, el centro de San Juan del Río aún alberga a la que es la última pulquería, misma que se mantiene abierta desde 1970 y que opera de lunes a domingo en la calle de Aquiles Serdán, en un horario de 8:00 a 20:00, recibiendo a todo aquél que guste de tomar pulque. En su libro, Velázquez (2018) menciona que el pulque siempre fue parte de la dieta de los sanjuanenses; puntualiza que, en el año de 1845, se tuvo registro de 79 pulquerías en todo San Juan del Río: 44 dispuestas en las zonas rurales del distrito y 35 en las calles y barrios del pueblo².

Todos Contentos, fundada por Genaro Ríos (finado) hace ya más de sesenta años, es administrada actualmente por uno de sus hijos, quien es también el dueño del inmueble. Esta pulquería se instaló sobre una de las arterias que lleva directamente al jardín principal y la parroquia de San Juan, lugar en el que cada 24 de junio se celebra al santo patrono de esta ciudad. José Luis Hernández Peña, investigador de la ciudad de San Juan del Río, menciona que en los años setenta del siglo pasado, a Todos Contentos se le comenzó a conocer popularmente como “Todos con tenis”, nombre que ha perdurado en la memoria de sus más fieles asistentes.

Antaño, el acceso a las mujeres a este lugar estaba prohibido; no obstante, se les vendía pulque bajo la consigna de tomarlo afuera “[...] en la orillita, por donde está la mampara roja que actualmente tienen, por ahí, a un lado era donde les servían a ellas, pero no las dejaban entrar” (Hernández Peña, en Ruiz, 2021). Sin embargo, “siempre estaban ahí” (Hernández Peña, en Ruiz, 2021). Otra de las cosas que el cronista rememora y data de la década de los años setenta del siglo XX, es la figura de las mujeres que a las afueras de Todos Contentos vendían quesadillas y habas: “ponían un comal en el suelo y las habas crudas se ponían a tostar, esa era la botana de la pulquería. De manera ocasional también estaba una mujer vendiendo quesadillas, en ese tiempo generalmente de flor de calabaza y verdolagas con chile” (Hernández Peña, en Ruiz, 2021).

Para Hernández Peña (Ruiz, 2021), la incursión definitiva de las mujeres a las actividades de Todos Contentos se dio hasta la década de los noventa del siglo pasado, anterior a ello aún podía leerse en su exterior la leyenda “prohibida la entrada a mujeres, menores y uniformados”. Empero, el también profesor detalla que ocasionalmente algunas mujeres tuvieron acceso al interior de la pulquería: “en ciertos momentos, el dueño dejaba pasar a algunas señoras a buscar cliente. Pero eso era muy ocasional, no significa que estuvieran de planta” (Hernández Peña, en Ruiz, 2021). Y en esta situación recuerda a “Doña polvos”, mujer de casi setenta años, quien no tomaba y se ganó el mote por el uso excesivo de maquillaje.

A esta pulquería, acuden hombres y mujeres mayores de edad, cuyas profesiones y ocupaciones son diversas. El lugar es atendido por su propietario, Miguel, y por “La flaca”, quien labora de diez de la mañana a seis de la tarde de lunes a sábado. Por ello, es su dueño quien se hace cargo de la apertura y cierre del inmueble, reconociendo que ha tenido una mejor experiencia con la

¹ El presente artículo se desprende de la tesis de maestría “Ficha y pulquería: el cuerpo como territorio, frontera y yacimiento de erotismo”, cuyo trabajo de campo se realizó entre noviembre de 2020 y octubre de 2021 en la ciudad de San Juan del Río, Querétaro, México.

² El circuito de pulquerías correspondiente a la traza del centro de esta ciudad se encontró de cara al siglo XXI integrado por apenas cuatro de ellas, número que con el paso del tiempo y la pandemia causada por el COVID-19, fue reduciéndose hasta quedar solo una: Todos Contentos. Una pulquería que acatando las normas sanitarias ha estado abriendo y cerrando sus puertas según le ha sido permitido a aquellos negocios donde el principal sostén económico lo constituye la venta de bebidas alcohólicas.

administración del lugar al contar con mujeres a cargo de la barra y las labores que la pulquería demanda.

El nombre Todos Contentos resalta en letras negras sobre la pintura blanca que cubre la totalidad de la fachada del lugar; a la izquierda, el imagotipo de la cerveza Tecate da la bienvenida a los clientes -en su mayoría varones-, quienes al interior de la pulquería se hacen acompañar ocasionalmente por mujeres que asisten a este lugar para fungir como acompañantes y escuchas, principalmente. No obstante, hacerse acompañar genera una cuota que se negocia y que puede o no incluir la ingesta de bebidas alcohólicas por parte de la acompañante; así mismo, en algunos casos este contacto pasa del plano personal a uno sexual³.

Las perspectivas del espacio, territorio y lugar para el estudio de la pulquería

Dado que el espacio se construye socialmente con base en las prácticas y significados de los sujetos, en tanto que para estos es histórico y cotidiano; resulta medular para este caso pensarlo como una unidad vivida a la que se anclan relaciones que le dan estructura y sentido. En este tenor, se habla de un espacio construido y decantado como un sistema simbólico en el que los sujetos ponen en práctica las posibilidades de apropiarse de este. En tanto, el territorio ha de establecerse como la superficie en la que la apropiación se expresa en las diversas formas de habitar y, por ende, el lugar cobrará significado únicamente a través de la percepción de los sentidos.

De este modo, espacio, territorio, paisaje, región y lugar, son conceptos utilizados a menudo para localizar un problema de estudio; no obstante, cuando se insertan en el análisis de lo humano, su dimensión se complejiza. Por ello, López y Ramírez sugieren que se les puede entender como:

“[...] la materialización de los procesos humanos, el reflejo de la sociedad, un medio de representación social, un medio de producción y transformación de la realidad, como instrumentos que generan identidad, soporte de la vida cotidiana o como base para la organización social, económica y política de la sociedad” (2012).

Al respecto, Licona (2014) propone desde una dimensión cultural, al espacio “como una construcción social en donde los sujetos con sus prácticas, significados, lenguajes, etc., edifican modos de vida espacializados en relación con la objetividad histórica del espacio” (p. 10). Aunado a ello, enumera algunas proposiciones conceptuales que abonan a la definición antropológica del espacio: espacio vivido, espacio construido, espacio practicado, espacio relacional y espacio estructura.

La primera de ellas es el *espacio vivido*, contribución que hiciera Henri Lefebvre en los años sesenta del siglo XX. Este espacio es histórico y cotidiano, producto de cierta historia y cuyo conocimiento únicamente es posible mediante la descripción empírica. Dentro del espacio vivido, el *habitar* es medular; significa “vivir aquí o allá, fijarse al suelo o desprenderse de él, arraigarse o desarraigarse, partir, ir a otra parte, etc.” (Lefebvre, 1976; en Licona, 2014, p.12). Habitar es, subraya Licona (2014), un modo de vida constituido por objetos y lenguajes que se edifican como un sistema siempre abierto.

En segunda instancia se encuentra el *espacio construido*, definido por Castells “como un constructo concreto de cada momento histórico en el cual una sociedad se especifica” (Castells, 1974; en Licona, 2014, p.14). Para Castells, solo es posible explicar el espacio mediante las relaciones sociales que estructuran de manera general a la sociedad. Por otro lado, una visión bourdieusiana permite definir al *espacio relacional* como “un campo de fuerzas, pluridimensional de posiciones,

³ Al respecto, nos parece significativo destacar que pese a que dentro de este escenario pueden advertirse cuestiones de poder, sometimiento y violencia (simbólica y física) sobre el cuerpo de las mujeres, consideramos fundamental tomar en cuenta otros momentos para tales discusiones y poner aquí a consideración los testimonios de algunas de ellas, con el propósito de contribuir a redefinir el lugar, el cuerpo y la identidad como categorías emergentes, liminales y fronterizas. Toda vez que se tiene en cuenta que la pulquería actúa como el umbral donde operan otras reglas, donde las contradicciones de lo rururbano se manifiestan y a partir de ello las mujeres se expresan como acompañantes y confidentes.

diferenciación, desigualdades y constitución de distinciones en donde los agentes construyen representaciones del mundo social” (Licona, 2014, p.18).

Lo anterior se entiende cuando Licona subraya que para Bourdieu el mundo social es un sistema simbólico, organizado bajo la lógica de la diferencia y caracterizado por constantes luchas simbólicas, tanto en lo objetivo, como en lo subjetivo. En cuarto lugar, Licona refiere el *espacio practicado*, cuyo énfasis se encuentra en las apropiaciones del espacio y es definido por De Certeau como aquél que se anda, pues se trata de espacio de enunciación (2014, p. 24).

Aunado a lo anterior, el *espacio estructura* de Milton Santos se define como un hecho social, un espacio dinámico de estructura activa que al colaborar en la reproducción de las relaciones sociales, tiene su dimensión en el devenir de las sociedades (Santos, 1990; en Licona, 2014, p. 27). Para este geógrafo, el espacio y el tiempo sociales son indisolubles, no se puede explicar el uno sin el otro.

En concordancia, otro aporte de Milton Santos es el concepto de *espacio geográfico*. Con base en ello, Hiernaux y Lindon señalan que los procesos sociales se territorializan cuando, de manera paulatina, estos adquieren un carácter geográfico. En tal sentido, dicha territorialización se fija a un espacio y un tiempo (*región*) únicos, por lo que “la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos” (Santos, 1985; en Hiernaux y Lindon, 1993, p.104).

Por otro lado, ambos autores también afirman que *espacio* y *región* son dos conceptos que aunque diferentes, se trastocan, y tienen presente que la elaboración de ambos términos cuenta con una notable trayectoria histórica dentro del pensamiento geográfico. De aquí que históricamente se pase del espacio absoluto (*espacio receptáculo*) que contiene a un cuerpo, al espacio como un orden mental dentro del que cabe la posibilidad del vacío, como producto (*espacio reflejo*) de la articulación de las relaciones sociales.

Para Hiernaux y Lindon, la *configuración geográfica o espacial* es esencia de los objetos que se integran al espacio, y concretamente desde un enfoque geográfico, “un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial” (Harvey, 1977; en Hiernaux y Lindon, 1993, p. 96). No obstante, López y Ramírez (2012) piensan el espacio como una dimensión que contiene en sí misma a la región, al paisaje, al territorio y al lugar.

Para ambas autoras, el espacio, el paisaje y la región no son categorías sinónimas; por el contrario, debe definirse en la medida en que atienden a coordenadas sociales muy particulares, y pese a ello no perder de vista que se encuentran vinculadas. De este modo, el espacio, lejos de ser estático, es la resultante de co-presencias y co-existencias de múltiples trayectorias, multidimensionales y móviles. López y Ramírez (2012) también destacan la definición que Oliveira hace del concepto de región, por ser una voz que habla desde América Latina. En suma, para el autor la *región* abraza la reproducción del capital. En ella lo económico y lo político se unen y decantan como producto social.

Por otro lado, las autoras reconocen la importancia que tiene la dimensión cultural al momento de definir al *paisaje*, por lo que para ellas distinguir y ver esos espacios que se han construido como otros, que permanecen ocultos y cuyas cartografías y descartografías son sensoriales antes que visuales, ha de permitir un análisis del paisaje cultural “como sistema signifiante, expuesto a un sinnúmero de lecturas” (López y Ramírez, 2012, p. 37).

Así mismo, al *territorio* lo definen como una porción de superficie terrestre que vinculada a la de espacio vital, se encuentra “sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación” (López, 2008; en López y Ramírez, 2012, p. 41). En concordancia con ello, establecen que, en dado caso, las fronteras no siempre tendrán un carácter material y que, aunque imprecisas, existen como bordes sociales que se expresan en el habitar, en el uso social que se hace de los lugares.

Finalmente, las autoras enfatizan en el concepto de *lugar* elaborado por Yi-Fu Tuan en el que este posee una personalidad manifestada en expresiones emocionales adquiridas como función de nodo. Así mismo, añaden que se posee un sentido del lugar cuando los seres humanos otorgan a los sitios una percepción a través de sus sentidos.

Por ello, desde la perspectiva recogida por López y Ramírez (2012), se propone al lugar como el emplazamiento en el que tienen origen las expresiones emocionales adquiridas dentro de la pulquería, toda vez que esta funge como nodo de percepciones humanas que se expresan mediante los sentidos y las prácticas, y que se encuentran también en coexistencia simultánea con las posibilidades mediante las cuales se identifica un lugar y se redimensiona la existencia en el quehacer diario del entorno social.

Así mismo, se toma al espacio que supone la pulquería como la construcción social en la que los sujetos actúan y significan sus prácticas; edifican modos de vida con base en su objetividad histórica y son condición para que los acontecimientos tengan lugar. Esta posibilidad del espacio permite ordenar de manera puntual las formas que cada individuo conceptualiza (Hiernaux y Lindon, 2003) y asume el sentido que tiene el espacio.

Finalmente, se considera al territorio el espectro en el que lo físico y lo mental convergen, pues los elementos de ambas condiciones proveen y permiten expresar el uso social de los lugares y observar la reproducción de lo simbólico y lo material. Con ello, se busca poner de manifiesto cómo es que se construyen aquellas identidades cuyos vínculos se adscriben a la pulquería.

Lugar e identidades liminales en la Pulquería

En un primer momento, Giménez (2005) propone entender a la cultura como una pauta de significados que proveen los materiales de construcción de las identidades sociales. Partiendo de este supuesto, define a la identidad como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p.9).

En este tenor, la naturaleza cultural que supone la identidad, le dota de atributos de pertenencia social (cuando el individuo se identifica con grupos y colectivos sociales), y particularizantes (que determinan la unicidad idiosincrática del sujeto). Para comprender lo anterior, Giménez (2005) puntualiza que las categorías de pertenencia más evidentes son: “la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región y nación), los grupos de edad y el género” (p.11). En conjunto, todas ellas alimentan la identidad personal y la definen.

Así mismo, el autor añade que la pertenencia social implica compartir los modelos culturales. Desde esta perspectiva, entendemos a la pulquería como el lugar en el que en mayor o menor medida, sus asistentes comparten prácticas rituales; toda vez que se entiende al ritual como una serie de conductas particulares que se adscriben al lugar, y que van desde comensales que ocupan el mismo lugar siempre y son fieles a las mismas bebidas, hasta aquellos que gustan de hacer de la rayuela o el dominó su principal actividad de esparcimiento o buscan hacerse acompañar por la misma mujer siempre.

Ahora bien, para Giménez (2005) la cultura es el nutriente esencial de la identidad pues condensa prácticas relativamente delimitadas y concretas pero significativamente definitorias de la identidad individual. Por ello, capacidades, hábitos y actitudes, podrán tener un significado individual o relacional según corresponda. Es decir, podrán o no ser parte de aquello que proyectamos a los demás. Así mismo, al efecto de estas prácticas sobre los otros, Giménez atribuye un carácter operador de diferenciación que funciona como un alter ego que se relaciona de manera entrañable con ciertas personas.

Esa dimensión más profunda, es el lugar donde Giménez (2005) sitúa la “auto-revelación”, un nivel de intimidad que se narra desde la autobiografía y la confidencialidad. En este sentido, en la pulquería brotan los signos de este reconocimiento recíproco entre sus asistentes y las mujeres que ahí laboran. Es el lugar en el que la existencia social y pública expresa su voluntad de existir, de ser percibida como distinta. De modo tal que como lo expresa el autor, es el reconocimiento aquello que fundamenta las identidades.

No obstante, cabría destacar que “la identidad es en buena parte definida por otros” (Pizzorno, 2000; en Giménez, 2005, p. 14), y que de ello depende la legitimación de nuestros actos. De aquí que Giménez (2005) afirme que “la identidad de los individuos resulta siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre “autoidentidad” y

“exoidentidad”. De aquí la posibilidad de que existan discrepancias y desfases entre la imagen que nos forjamos de nosotros mismos y la imagen que tienen de nosotros los demás.

Lo anterior se vincula al hecho de que sobre la pulquería y sus asistentes pesa el estereotipo otorgado a los lugares marginados socialmente, periférico en tanto que recibe a todo aquél que no tiene cabida en cualquiera de los bares establecidos en el centro de la ciudad de San Juan del Río. Un espacio en cuyas entrañas converge la música norteña, los hombres que llegan en bicicleta después de una jornada de labores, la ropa y los zapatos salpicados de cemento, los semblantes cansados, la alharaca, el baile y el acompañamiento de mujeres que toda vez negociada económicamente la cercanía, se sientan y conviven con cualquiera de los hombres que así lo soliciten.

Ahora bien, es preciso señalar que en este sentido lo que queda a la vista es una identidad colectiva, misma que sucede como acontecimiento y que por ello tiene que ser explicada. La identidad que brota en un lugar como la pulquería, posee la capacidad de diferenciarse de su entorno y de contar con límites propios. A este respecto, se debe reconocer que las identidades colectivas:

“[...] a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o –en un nivel más complejo– de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer” (Melucci, 2001; en Giménez, 2005, p. 15).

Partiendo de lo anterior, se concibe a la pulquería como el espacio en el que se complejiza la manera en la que sus asistentes se relacionan, formas heterogéneas de ver el mundo y habitarlo, de tejer sus experiencias y dar sentido y orden a estas. Por ende, las acciones que esto supone son un ejemplo de que los individuos dan cuenta de su unicidad a través de la participación que cada uno de ellos brinda en un entorno en el que toda acción es negociable y es punto de partida para la autoidentificación.

Desde luego, no es posible hablar de identidad si no se tiene presente el hecho de que también puedan surgir tensiones al interior de los espacios que fungen como nodos de ciertas prácticas, pues esta capacidad de autoidentificación que los actores poseen ofrece en sí misma un ejercicio de reciprocidad que de no resolverse de manera positiva, permite que la exaltación de otros rasgos culturales, por ende, simbólicos, se muestren y sean la pauta para la conformación de una nueva identidad.

Otra categoría que coadyuvará a comprender y definir las dinámicas que se gestan al interior de la pulquería es la propuesta por el antropólogo escocés Víctor Turner: la liminalidad. El concepto se concibe para aquellos procesos sociales transitorios que no necesariamente están ritualizados (Del Valle, 1987). El término permite referirnos a una situación relativamente estable o fija y que, culturalmente posee tres características distintivas: ambigüedad, invisibilidad estructural y carencia.

En este sentido, los símbolos se expresan como elementos dispares dentro de esta zona que se define como el umbral donde algo deja de ser lo que era para transformarse potencialmente en otra cosa. Es decir, “el periodo liminal queda fuera de lo ordinario y es parte de un proceso que ha de conducir a una definición de un estado social relativamente estable” (Del Valle, 1987, p. 9). De aquí que la pulquería funja también como el espacio en el que un universo simbólico diferenciado del exterior pone de manifiesto su existencia como un lugar en el que lo rururbano se hace presente en la gente que lo frecuenta, las relaciones que se generan dentro del lugar y el código cultural que se crea para un ambiente, una “cultura” que da paso a identidades, situaciones y contextos liminales.

Así mismo, la propuesta de Turner (1999) permite mostrar a la pulquería como ese lugar en el que se recrean las viejas relaciones que caracterizaron al México del siglo pasado, toda vez que la estampa de hombres y mujeres ataviados a la vieja usanza sigue presente. En este sentido, dentro de Todos Contentos emergen identidades a partir de las cuales es posible narrar otra forma de ser mujeres, cuando a las acompañantes y sus dinámicas para con los comensales nos referimos, el

papel que desempeñan como confidentes y escuchas de los avatares y vaivenes de la vida cotidiana de estos comensales y demás visitantes.

Aunado a lo anterior, la propuesta de Turner (1999) permite también caracterizar a la pulquería como un sitio de valor intangible, un espacio que deviene de un proceso en el que los cuerpos y sus expresiones se organizan de modo tal que únicamente se entienden dentro de este contexto. La unicidad que ello supone permite caracterizar a la pulquería como un espacio liminal en donde las reflexiones, los símbolos y los comportamientos se ubican en un lugar intersubjetivo y las identidades que ahí emergen se caracterizan por la subalternidad.

En otro orden de ideas, los atributos que encierra la liminalidad también permiten a las personas escapar de las categorías legitimadas socialmente. En este sentido, ni la costumbre ni la ley pueden asignar una posición fija a los sujetos liminales pues en el caso de Todos Contentos, con excepción del dueño del inmueble, no existe un sistema estructurado ni de clasificaciones a partir del cual se establezcan situaciones o posiciones dentro de este lugar entre las personas. El estatus desaparece y las relaciones entre los sujetos acaba diluyéndose para dar paso a las identidades subalternas como las de “acompañantes”.

En tal sentido, los vínculos que se generan al interior de la pulquería carecen de estructura o están rudimentariamente estructurados. En este tenor, este espacio se constituye como un punto de reunión que cuestiona y modifica los paradigmas que pesan sobre lugares como este, además de que pone de manifiesto otras formas de habitar un espacio y partir de ello, interpretar diversos modos de vida. En palabras de Turner, “la liminalidad implica que el que está arriba no podría estar arriba de no existir el que estuviese abajo, y que quien está arriba debe experimentar lo que es estar abajo” (1988, p.104).

Finalmente, la liminalidad que supone Todos Contentos, denota una condición periférica, una en la que el estatus corresponde al lugar más bajo de la escala social y conserva una condición marginal; es decir, al margen de la estructura social y urbana. No obstante, como lo mencionan Chihu y López (2001) es durante esta fase que el sentimiento de comunidad emerge, pero dadas sus transiciones, este se redefine constantemente, permitiendo de este modo el surgimiento de nuevos símbolos y sentidos de pertenencia que solo son posibles dentro de la pulquería.

La producción del espacio y las identidades subalternas: las acompañantes

Hemos revisado cómo la pulquería Todos Contentos emerge y se configura teóricamente como un espacio liminal, donde opera otra estructura y por consiguiente otras reglas que organizan las relaciones, los cuerpos y las identidades, dotándose de otros sentidos y significados. Revisemos a través de una descripción del lugar cómo se producen estas identidades subalternas de las acompañantes para dar cuenta de estos sentidos y significados situacionales que se generan en los distintos espacios de la pulquería.

La estructura de Todos Contentos en su totalidad cuenta con aproximadamente cincuenta metros de profundidad y diez metros de ancho. La pulquería, recibe a sus asistentes tras una mampara metálica de color rojo que alcanza los tres metros de largo por un metro de ancho y que otorga privacidad a los asistentes, pues el vestíbulo (ver figura 1) no es más que un enorme patio que da justo a la calle y que de este modo se protege de los curiosos cuando el zaguán -también rojo- se abre⁴.

Al trazo de esta zona, le siguen una banca y una mesa larga de madera en color rojo colocada sobre el lado derecho; enseguida, tres mesas más de plástico blanco con sus respectivas sillas ofrecen espacio para cuatro personas cada una. De lado izquierdo, tres bancas más de madera se encuentran colocadas a las afueras del salón principal, la bodega, y los baños de hombres (ver figura 1). Quienes eligen sentarse ahí, colocan el pulque o la cerveza sobre el piso. El punto medio de Todos Contentos en esta área, lo marca el nombre de la pulquería. Un letrero pintado con letras rojas sobre un fondo verde azul que da por segunda vez la bienvenida a sus asistentes.

⁴. Cabe señalar que el color característico tanto de la mampara como del zaguán obedece a que la fachada contiene los colores distintivos de la publicidad de la cerveza Tecate, aunque en su mayoría los interiores de la pulquería (paredes, mesas y bancas largas de madera) siempre han estado decorados con este color.

A este recibidor se une un salón (ver figura 1) que cuenta con dos puertas de dos hojas en color rojo cuyas ventanas pintadas, también en rojo, son mitad fijas y mitad persianas⁵. En el interior se encuentra la barra, una estructura rectangular de formaica gris, junta de silicona y bisel de aluminio cromado que en su interior guarda vasos, jarros y demás enseres para preparar las bebidas que la pulquería ofrece a sus clientes. Regularmente, a lo largo de esta también se colocan dos botellas de gel sanitizante para el uso de quienes permanecen de pie tomando sus bebidas. Así mismo, sobre la barra se coloca diariamente un recipiente tallado en piedra volcánica -parecido a un molcajete- del que los comensales pueden tomar sal para aderezar su cerveza o agua mineral, y bicarbonato de sodio, para evitar los regüeldos que el pulque llega a provocarles.

Esta zona también cuenta con una entrada que conduce al espacio exclusivo para mujeres (ver figura 1); en este sentido, el paso obligado es una tarima que se encuentra detrás de la barra. Aquí el clima es más fresco que en otras áreas de la pulquería porque la corriente de aire se filtra directamente desde la calle por las ventilas que todo el día permanecen abiertas y por la puerta, enmarcada también por una mampara de madera roja. A la derecha de esta entrada, se encuentra una banca larga de madera pintada en rojo, y al frente y fondo del acceso un par de mesas de formaica blanca con patas de madera pegadas a la pared, por lo que únicamente cuentan con tres sillas cada una. En esta zona se encuentra el baño para mujeres.

No obstante, la pulquería cuenta además con dos habitaciones aledañas al baño de hombres que siempre permanecen cerradas y que son para uso exclusivo del dueño. Empero, cuenta con una bodega (ver figura 1) conectada al salón principal: un espacio que permanece con las luces apagadas y que es apenas iluminado por los rayos de sol que traspasa los ventanales y cuyas luces solo se encienden cuando quienes se quedan hasta el final, tienen que salir por ahí pues después del zaguán, las puertas del salón son las primeras en cerrarse.

En una de las paredes, justo a la derecha de la entrada que da hacia el salón principal, se encuentra un extintor. La bodega resguarda también los objetos personales -mochilas, bolsas, ropa, etc.- de los asistentes de confianza que así lo requieran. Algunas de las mujeres que ahí laboran, ocasionalmente usan como vestidor este espacio, pues suelen llegar ataviadas con ropa común y es dentro de Todos Contentos donde combinan su vestimenta con algunos elementos más sugerentes. A la bodega también es común que acudan por instantes quienes tienen algo que decirse en secreto o con total sigilo.

El arribo de las mujeres, pese a no obedecer un horario, suele suceder paulatinamente después de las dos o tres de la tarde y una vez dentro, la mayoría de ellas se aglutina de manera regular sobre el lado izquierdo de la barra, mismo que está conectado al área exclusiva para mujeres. En este punto de la pulquería, varias de ellas echan mano de sus anécdotas, las cuales poco a poco se convierten en sorna e inundan el lugar. Así mismo, comparten cigarrillos; ponen música en la rockola; cooperan entre todas y le piden a La flaca, encargada de la barra, una caguama para compartir.

Incluso hay quienes llevan consigo diversos objetos para intercambiar o vender, desde ropa usada hasta algunos electrodomésticos pequeños como celulares o bocinas para escuchar música. Por ello, no es extraño ver a "La Gringa" cargando una bolsa enorme de tela beige en la que transporta bisutería, ropa y maquillaje para ofrecer a sus coterráneas. En Todos Contentos, *bisnear*⁶ es otra de las alternativas que estas mujeres han encontrado para subsistir.

De lunes a viernes alrededor de las 3:00 de la tarde, se dan cita los jugadores de dominó que suelen ser un grupo de cinco asistentes conformado por personas dedicadas principalmente a la ganadería y a la siembra. De entre todos ellos destaca por su manera de vestir y refinamiento, un profesor que suele llegar ataviado con traje sastre y portafolio de piel en mano. Todos, a la par de

⁵ En Todos Contentos, todas las ventanas poseen las mismas características; todas las puertas, con excepción de la del baño de las mujeres, son de dos hojas y también se encuentran pintadas en rojo; todas las conexiones eléctricas son externas y viajan a través de tubos conduit; toda la iluminación, con excepción de las de los baños, es a través de lámparas de balastra.

⁶ Anglicismo: hacer negocios.

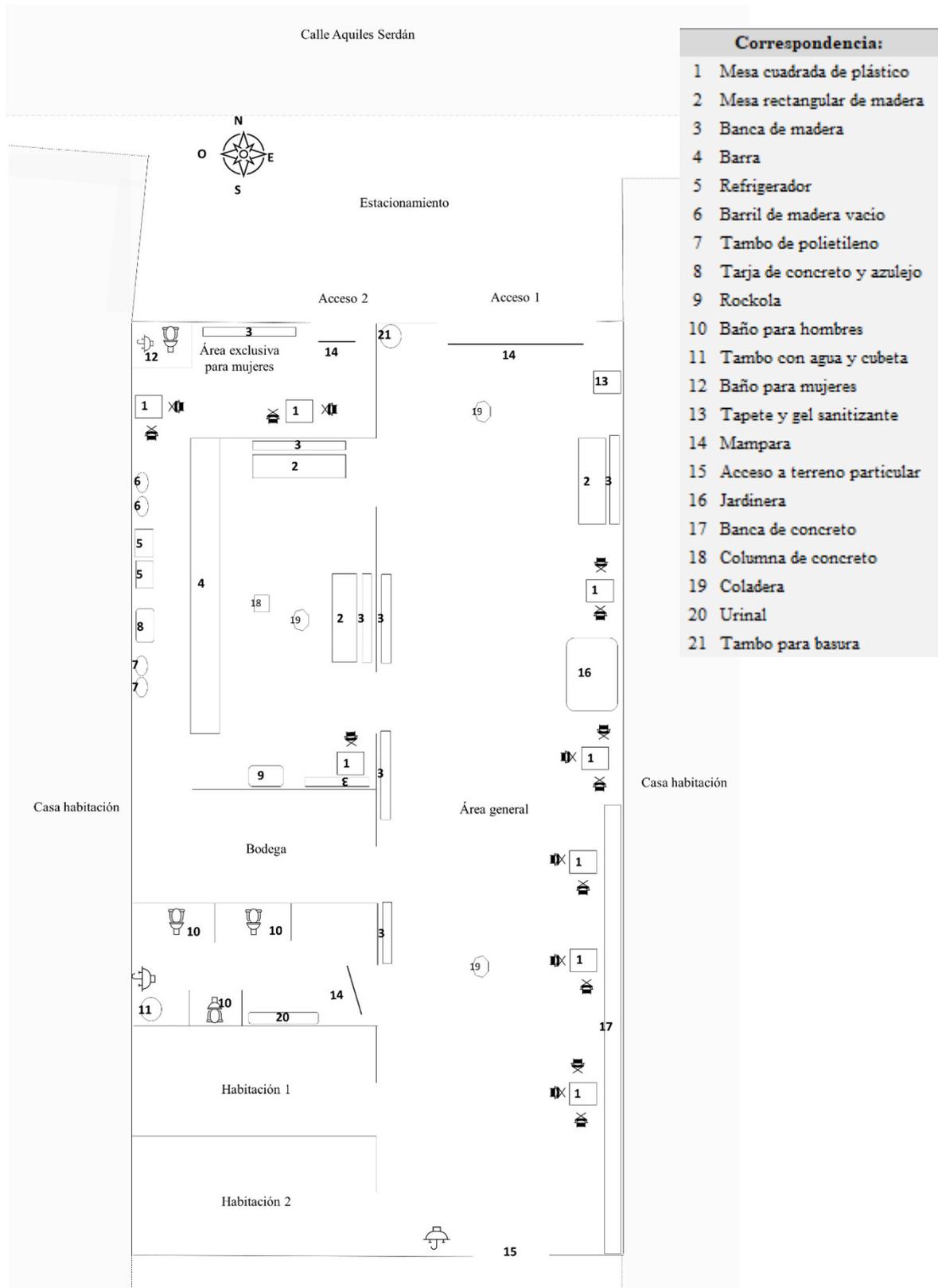


Fig. 1. Croquis general de la pulquería Todos Contentos. Elaboración propia a partir del trabajo de campo, 2021.

beber (ya sea que el dueño les permita consumir ahí dentro alguna botella de tequila o que pidan la cerveza o pulque de la casa), apuestan.

Alrededor de las 5:00 de la tarde, los jugadores de rayuela arriban a Todos Contentos. Son un trío de veteranos que organiza las jugadas de tal modo que quien pierde, invita todas las cervezas o litros de pulque que sus compañeros deseen tomar y, a diferencia de los primeros, ellos no beben mientras juegan, sino hasta finalizar definitivamente la contienda. Ambas actividades se realizan en el área que ocupa el patio principal o vestíbulo; a este respecto, son los únicos dos grupos de jugadores que caracterizan a la pulquería como un espacio de encuentro y de esparcimiento. Un lugar donde la camaradería funge como vínculo personal con lo lúdico.

A la par de las actividades antes mencionadas, en el salón principal se reúnen quienes gustan de beber mientras escuchan música, pues dado que la rockola casi siempre está sonando, no es común que se den largas conversaciones entre quienes convergen en este espacio. Por el contrario, el lenguaje principal en esta habitación son las sonrisas y el cruce de miradas esporádicas, la complicidad de los gestos, aquello que se adivina como una construcción de sentidos y significados cuando se observa el actuar de los cuerpos: un discurso revestido de prácticas.

Por otro lado, pese a que existe una zona exclusiva para mujeres, esta también es utilizada por los hombres que van de paso y se detienen en Todos Contentos a comprar una ración de pulque para llevar. También es el lugar predilecto de las mujeres de edad avanzada que, pese a no acudir en grupo, cuando coinciden ahí dentro se juntan a conversar. Así mismo, esta es el área que recibe a quienes se dan cita en todos contentos para realizar las labores de acompañamiento a los varones. Todas ellas prefieren ingresar por este espacio, pues dado que se conecta con la barra y ofrece un vistazo al patio, desde ese punto se tiene una referencia más completa del ambiente vivido en toda la pulquería.

Siguiendo esta referencia, algunas mujeres prefieren quedarse en la barra hasta ser abordadas o llamadas mediante guiños o señas hasta el lugar de alguno de los varones. Otras, después de saludar, recorren cada una de las áreas del lugar en busca de algún conocido o de la empatía de alguno de los asistentes, señal de que ahí puede comenzar un acercamiento más personal. Las menos, deciden quedarse en el área para mujeres a descansar, pues pesa sobre ellas el recorrido a pie desde su hogar o lugar de trabajo, o simplemente porque estar en la pulquería no siempre es sinónimo de proximidad con algún hombre.

En punto de las 8:00 de la noche, pese a que el galimatías se encuentre en todo su esplendor, Miguel comienza a cerrar el resto de las puertas del inmueble y los asistentes comienzan a dejar el lugar uno a uno. Si para ese momento, los comensales no han terminado su cerveza o aún tienen pulque en su haber, Miguel proporciona vasos de plástico que sus expendedores de cerveza le han regalado para tales ocasiones. Así, Todos Contentos se va quedando sola, alumbrada tenuemente por las contadas luces que se dejan encendidas en el vestíbulo, esperando que otro día llegue para volver a su habitual algarabía.

De esta manera, Todos Contentos se erige como recinto dominado por su actividad diurna y la asistencia de hombres y mujeres que provienen en su mayoría de contextos rururbanos. Un escenario en cuyas entrañas pareciera desdibujarse la individualidad de los cuerpos tras exaltarse no solo las pretensiones de la voluptuosidad de las mujeres, sino también de la complicidad, donde la escucha y el acompañamiento caracterizan el espacio. Desde la perspectiva anterior, este lugar se concretiza como el emplazamiento donde el acto de beber está sujeto a las condiciones sociales del exterior, pero en cuyo interior, las mujeres que ahí laboran no conservan un límite etario, ni los cánones de belleza representan para ellas un obstáculo en el desempeño de sus actividades.

Así mismo, la pulquería se instaure como el sitio en el que las prácticas, expresiones, reflexiones y testimonios cobran dinamismo simbólico y se anclan al cuerpo. Es ese espacio dentro del cual el cuerpo se resignifica y simboliza, el lugar que connota al cuerpo de quien acompaña y le otorga su significado a través de las actividades que ello conlleva. Es el punto desde el que los discursos que este cuerpo sostiene asignan un significado a su existencia y a su actuar, es el sitio en el que las relaciones que el cuerpo sostiene con otros cuerpos se significan.

Por ende, Todos Contentos es el espacio que más allá de contener un anecdótico experiencial, permite observar la complejidad de las aristas que las actividades de las mujeres que aquí se dan

cita encierran: prácticas, reflexiones, testimonios y experiencias. Por ello, es pertinente renovar la mirada que se tiene de los espacios y de los lugares, virar hacia el cuerpo concibiéndolo como una entidad capaz de habitar, pensarse y reconocerse como ser actuante en un entorno determinado y advertir que la pulquería permite que la capacidad nominativa y significativa que estas mujeres poseen a través de sus experiencias se exprese y materialice.

En tal sentido, a continuación, se enuncia de manera general la dinámica que siguen al interior de la pulquería La güera, La More, Azul, Victoria, Carla y Viridiana⁷, de quienes tras el trabajo de campo correspondiente y la aplicación de una entrevista semiestructurada de final abierto, se han obtenido los testimonios correspondientes.

La güera se muestra siempre amable y parlanchina desde que llega. Suele ir a Todos Contentos los jueves, viernes y sábados, cuando sus hijos no están de visita en su casa o su pareja recurrente, “el negro”, se ocupa en otros menesteres que no son los del hogar junto a ella. La güera siempre saluda a sus conocidos con un beso en la mejilla y a quienes no, les ofrece un apretón de manos en señal de camaradería. Su distintiva minifalda de licra siempre está a tono con sus botas y su blusa, que, dicho sea de paso, suele mostrar regularmente un escote prominente.

En Todos Contentos, La Güera suele sentarse con alguno de los clientes a tomar una cerveza. Incluso, cuando ha llegado a asistir una familia completa, ella hace las veces de mesera y los atiende a cambio de alguna propina:

“Hay gente que me da propina por ponerles música, hay gente que me dice «¿bailamos?», «claro», y me dan mi propina también. ¡Yo voy a tomar! Pero si ya veo ahí que tengo personas nuevas que no saben dónde está el baño o qué pedir, pues les digo y los atiende. No soy mesera, pero no hay nada más bonito que se lleven un buen trato del lugar. Si Miguel está solo y no tiene quién le ayude a meserear, yo me acomido” (La Güera, en Ruiz, 2021).

Al no recibir un sueldo, La güera no considera el estar en la pulquería como un trabajo. No obstante, lo que más le gusta de estar ahí es platicar con la gente adulta: “[...] estar platicando con una persona mayor se me hace más interesante y yo siento que ya gané porque aprendí, aprendí algo porque me contaron los recuerdos que ellos tienen y a mí me hubiera gustado estar en ese tiempo” (La güera, en Ruiz, 2021). En este sentido, menciona que hay clientes que no buscan nada, y que le dan cincuenta o cien pesos por estar platicando con ellos y que incluso, hay quienes le han ofrecido mucho más por quedarse a acompañarlos hasta que se van.

Pese a la calma habitual de la pulquería, que solo es interrumpida por la música de la rockola, el barullo en Todos Contentos es inaugurado regularmente por La More, mujer de poco más de cuarenta años que al grito de “¡ya llegué, hijos de su puta madre!”, obtiene casi siempre las rechiflas de alguno de los indignados. La more asiste consuetudinariamente desde los doce años a la pulquería. Cuenta que Don Genaro solía sacarla cuando advertía su presencia infantil, pero que se escurría por debajo de la mampara nuevamente al interior una vez que él, tras llevarse la cuenta del día, abandonaba el lugar. La more es una de las pocas mujeres asiduas a Todos Contentos que no es Sanjuanense, sus recuerdos niños la transportan hasta Monterrey, Nuevo León; ciudad en la que vive su única hija y a la que tiene años sin ver.

Para La More un día sin clientes en la pulquería es un día aburrido, un día en el que regresa temprano a casa. Pero enfatiza que para ella es suficiente con que uno o dos amigos lleguen a Todos Contentos para quedarse ahí todo el día. Así mismo, el significado que la pulquería tiene en su vida es fundamental: “[...] a mí me encanta estar ahí. Ya es toda una vida la que yo llevo ahí en la pulquería, ¡desde los doce años! ¿Te imaginas?” (La More, en Ruiz, 2021). Y a propósito de las actividades que realiza dentro de Todos Contentos, La More es muy puntual:

“De hecho luego que me siento con ellos, [ellos] me andan aliviando que con los cincuenta, que con los cien. Me pongo a tomar con ellos y pues también igual,

⁷ Por motivos de secrecía y confidencialidad, el nombre de las participantes ha sido cambiado.

me dan para la rockola, y a veces, pues la verdad no le pongo todo. Nomás le pongo diez y me chingo diez. Luego les pido pa'la música, pero cuando veo que hay música, ya no le pongo. Ya mejor eso me lo guardo. Pero sí, la verdad sí... me siento con ellos a cotorrear, a pistear y pues ya acá como no queriendo, «a ver, una torteadita [se carcajea]» (La More, en Ruiz, 2021).

De Azul, otra de las chicas, no sabe mucho; es más bien reservada. Suele llegar por las tardes e ingresar a Todos Contentos también a través del área exclusiva para mujeres. Desde ahí, se acerca cautelosamente a la barra mientras observa a detalle la dinámica del día; con regularidad pide a La flaca que le sirva una caguama Dos Equis Lager para degustarla en solitario. Azul posee un carácter reacio, no suele dejarse intimidar por la ebriedad de los hombres y su impertinencia; por el contrario, gusta de ser ella quien los aborda y quien establece de manera tácita las pautas de una posible negociación.

Pese a tener que solventar sus gastos personales, Azul no posee un trabajo fijo, no tiene pareja y no cuenta con el apoyo de sus familiares, por lo que para ella la salida más fácil es asistir a Todos Contentos. Su labor dentro de la pulquería la describe de la siguiente manera:

“Me invitan cervezas, las personas que conozco ya de años me dan que los veinte, que los cincuenta. Hay algunos que me dan más. Incluso cuando me invitan alguna cerveza, yo prefiero que mejor me la paguen, que me den el dinero a tomarme una” (Azul, en Ruiz, 2021).

Por otro lado, Azul no considera que su físico sea importante para la labor que realiza dentro de Todos Contentos, pero sabe que constantemente está bajo el escrutinio masculino:

“Para mí no es importante, pero para otras personas sí porque lo ven. Pero yo ya tengo más de diecisiete años en estos lugares. Entonces, hay personas que me demuestran su amistad, su cariño... y otras lo que buscan es sexo. Y claro, si llegan otras personas y te ven de mal vestir, pues lógicamente no te van a pelar. O van a pelar a las personas que vengan mejor vestidas” (Azul, en Ruiz, 2021).

Victoria en cambio es tímida, de estatura baja. Viste siempre pantalón de mezclilla y blusas de manga corta en colores oscuros que se aprietan a su cuerpo. Usa tenis y lleva siempre relamido el cabello con una coleta. Sus cejas son apenas un par de líneas negras sobre sus párpados. Su complexión es delgada y trae siempre consigo una bolsa negra de tela que guarda ocasionalmente en la bodega y de cuando en cuando se asegura de que siga en el mismo sitio. Aunque nació en Tijuana, Victoria vive junto a su pareja y su hijo pequeño en uno de los ejidos que actualmente conserva una de las haciendas más importantes a nivel histórico en el municipio y que hoy funge como cuartel militar.

Cuando Victoria se encuentra en Todos Contentos, el acercamiento con algún hombre se da en completa discreción, pues suele ser muy prudente. No le gusta que se dirijan a ella utilizando malas palabras o que intenten abordarla de manera tosca, prefiere la cordialidad y de no ser así, opta por ayudar a Miguel haciendo las labores de mesera o ayudante de La flaca en las tareas al frente de la barra. Victoria también realiza uno que otro mandado y depende más de las propinas que de las cuotas pactadas por acompañar a algún varón, pues no suele beber a menos de que este sea de su entera confianza:

“[...] pues con la pena, a veces sí les digo «¿me prestas o me regalas para mi pasaje?». Y ya, me van quedando los diez, los quince... luego me dicen «dile a La flaca que te de veinte», o si está Miguel, a él. Y así, voy haciendo mi guardadito” (Victoria, en Ruiz, 2021).

Otra de las chicas es Carla, quien no bebe, no hay manera de que acceda a ello cuando de acompañar o platicar con algún hombre se trata. Es alta y, pese a que su cuerpo muestra el paso de los años, este da cuenta de que en su juventud fue una mujer con una silueta envidiable. Carla siempre lleva el cabello trenzado y oculto bajo una gorra que es su distintivo particular. Las canas que se asoman debajo de su tocado hacen juego con los colores de las blusas con que siempre se viste, blancas o de colores claros en su mayoría. Para Carla, estar en Todos Contentos tampoco es un trabajo, sino que se trata de un sistema de propinas que se gana honradamente, y de un momento que dentro de la pulquería se vuelve una especie de refugio:

“Yo no vengo a trabajar, a mí me regalan la propina. Yo me vengo a desaburrir, por lo mismo de que en mi casa me tratan mal, me dicen de groserías, me dicen de cosas, me dicen que nunca hago nada, me dicen esto, me dicen aquello. Mi mejor refugio es la pulquería porque ahí nadie me trata mal, y si alguien me dijera una mala palabra, siempre les he dicho «a mí no me hables así, porque yo por eso no te hablo así ni te contesto así» (Carla, en Ruiz, 2021).

Finalmente está Viridiana, quien viaja desde Tequisquiapan dos o tres veces por semana hasta San Juan del Río y durante su visita, Todos Contentos es su parada obligada. Empero, refiere que su motivación principal no es el dinero, sino el pulque, pues se considera una amante de esta bebida, pero menciona que lo económico nunca está de más y que si departir con conocidos o amigos le deja este tipo de beneficio, lo considera conveniente. Aunque tiene pareja, Viridiana se considera soltera, es madre de tres hijos (todos mayores de edad) y abuela de tres nietos.

Viridiana siempre viste faldas ajustadas con estampados llamativos, blusas de licra, regularmente sin mangas y sobre ellas suele llevar siempre un suéter negro. También usa zapatos de piso o de tacón bajito, lleva el cabello peinado con media coleta y suele teñirlo de castaño claro. Físicamente, su distintivo principal es su nariz alargada y afinada. Suele ser extrovertida, conversadora; aunque al interior de la pulquería, a diferencia de las otras chicas, mantiene su distancia con ellas. Por ello, es común verla acompañada en su mayoría por varones. Para Viridiana, Todos Contentos significa el lugar donde libera su estrés, donde hace cosas que en su casa no puede hacer:

“En mi casa no puedo tomar tanto porque... si estoy con mi mamá me regaña, obviamente. Si estoy con mis hijas igual. A veces mi yerno me llega a invitar una cerveza, pero no les gusta que tome. Y allá, pues ¿ora sí que soy libre, allá me tomo mi pulque, mi cerveza sin nadie que me diga «no lo hagas»” (Viridiana, en Ruiz, 2021).

A Viridiana lo que más le gusta hacer en la pulquería es bailar, sentarse en la mesa a lado de los jugadores de dominó y atenderlos de ser necesario:

“Siempre me gusta estar sentada con ellos porque me invitan y porque yo los atiendo. Les sirvo su cerveza y de ahí saco una comisión, digamos. Son personas más adultas que no te faltan tanto al respeto. A mí me gusta estar con ellos” (Viridiana, en Ruiz, 2021).

De este modo, queda de manifiesto la importancia que tiene la pulquería como el espacio en el que las acompañantes reconstruyen su identidad. Un espacio en el que la complicidad es la unidad a partir de la cual estas mujeres se entienden a sí mismas como confidentes y escuchas, y desde el que los sentidos de lo subalterno operan. En este tenor, Todos Contentos es también ese espacio a partir del cual se complejizan las formas de organización de las relaciones que suceden dentro, mismas que hacen frente al orden que impera en el exterior y desde el que le ha sido asignada a la pulquería una función social, la de ser un espacio liminal que da resguardo a lo marginal, sin que por ello posea una estructura definida.

Conclusiones

Hasta aquí hemos revisado los testimonios y experiencias de algunas de las mujeres que socializan sus acciones en Todos Contentos. Un breviarío testimonial mediante el que es posible apreciar las relaciones de reciprocidad y solidaridad que se dan de manera particular únicamente al interior de la pulquería. Además de ello, la característica lúdica de Todos Contentos permite que sea posible pensar en una reformulación de las sexualidades a partir del cuerpo de las mujeres que aquí se dan cita, pues toda vez que son vistas a través del espacio donde sus prácticas están contenidas, se da paso a una expresión congruente del cuerpo; es decir, las mujeres no son solamente un objeto de deseo consentido, sino que extienden sus posibilidades hasta la posición de escuchas y acompañantes, adoptando así un papel terapéutico.

También hemos analizado cómo las personalidades de La güera, La more, Azul, Victoria, Carla y Viridiana se construyen y cobran sentido dentro de Todos Contentos. Sus identidades como acompañantes con historias y experiencias particulares denotan relaciones y trayectorias de vida difíciles que las convierte en subjetividades emergentes y liminales. Es decir, que solo aparecen en este lugar, que solo tienen sentido dentro de Todos Contentos respondiendo a una demanda: la escucha o el acompañamiento.

Así mismo, estas identidades, además de ser marginales, también se construyen y resignifican como liminales y fronterizas pues se encuentran marcadas por una historia que desde el exterior las clasifica como difíciles e incluso problemáticas y peligrosas, y dentro de la pulquería adquieren otra connotación, una revestida de arraigo y afecto. En este sentido, se reconfiguran incluso en su corporalidad para tomar sentido y son difíciles de clasificar, excepto por sus experiencias e historias de vida, las cuales dan cuenta de su condición liminal.

Así mismo, son fronterizas y liminales porque sus identidades están constituidas a partir de acciones y relaciones que operan en oposición al exterior; es decir, se llevan a cabo de otra manera en cuanto a los hombres y los comensales dentro de Todos Contentos se refiere. De este modo, la pulquería se convierte en un lugar liminal, un espacio donde las mujeres son lo que no pueden ser afuera, donde las mujeres exploran su corporalidad no solo a través de su sexualidad, sino que existen vínculos que se afianzan a través de la confianza, del compañerismo y de las experiencias que se comparten y que, además, guardan cierta similitud. Las mujeres ahí dentro conforman una "comunidad situacional" que se reconoce y autoidentifica solo ahí dentro y que se dinamiza cuando Todos Contentos está abierta.

En este tenor, las identidades que ahí tienen origen y se reproducen, son también subalternas en tanto que se construyen como reconfiguraciones de códigos culturales de acción, de comportamiento y de sentido. Aunado a ello, la vida en la pulquería permite a las mujeres desempeñar una labor a través de la cual viven y habitan el lugar como un espacio-territorio desde el que subsisten y caracterizan a un segmento precarizado de las mujeres en la ciudad de San Juan del Río.

De este modo, Todos Contentos es el espacio del anonimato, de la confidencialidad como condición de la experiencia humana. El umbral en el que operan otras reglas, un lugar de expresión de las contradicciones de lo rururbano: la gente, los oficios, la historia, los testimonios y las experiencias. El sitio que posibilita que las mujeres sean acompañantes, confidentes y ayudantes ocasionales y, a partir del cual se generan redes de apoyo y solidaridad entre ellas. Por lo tanto, lo anterior constituye un crisol expresado desde la subalternidad que conforma, siguiendo a Turner (2017), el *communitas existencial* de la pulquería al estar permeado por un sentimiento de solidaridad y de unión en el que los vínculos carecen de razón, pero son igualitarios.

Por otro lado, reconocemos el aporte del presente artículo en la comprensión de los espacios intraurbanos, toda vez que, para el caso, la pulquería opera como un recinto de refugio en el que es posible apreciar las interacciones del México del siglo pasado no solo en la dinámica de este espacio, sino en la manera en que quienes asisten desde los distintos espacios rururbanos se desenvuelven en su interior. Además de ello, se contribuye a la caracterización del lugar en tanto que este se construye a la par de las mujeres que aquí se desenvuelven. Y finalmente, consideramos fundamental el hecho de que Todos Contentos sea el espacio desde el que es posible dar

cuenta de identidades liminales, emergentes, subalternas y fronterizas que posibilitan otra forma de ser mujeres.

Bibliografía

- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de moebio*, (59), pp. 221-234. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Barrantes R., I., y Araya V., E. A. (2002). Apuntes sobre sexualidad, erotismo y amor. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, 3(4), Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Carlos Monge Alfaro, Costa Rica, pp. 73-82.
- Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades. Coruña: Universidad de A Coruña. Departamento de Sociología y Ciencia Política, pp. 127-152. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1111>
- Chihu A., A., y López G., A. (2001). Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner. *Argumentos (México, DF)*, (40), pp. 153-157.
- Del Valle, T. (1987). La liminalidad y su aplicación al estudio de la cultura vasca. *Kobie. Antropología cultural*, 2, pp. 7-12.
- Di Bella, D. V. (2017). El cuerpo como territorio. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (64), 137-152.
- Duch, L., & Mélich, J. C. (2005). Escenarios de la corporeidad. Editorial Trotta.
- Esteban, M. L. (2016). Antropología del cuerpo, itinerarios corporales y relaciones de género. *Perifèria. Cristianisme, postmodernitat, globalització*, 3(3), pp. 134-147
- Fernández, D. L. (2008). Una discusión sobre el estudio del ritual como "espejo" privilegiado de la cultura. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(6), pp. 1-14.
- Finol, J. E., (2018). Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorios. Utopía y praxis latinoamericana. 23[3], *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela, pp. 92-102
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México*, pp. 1-27.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15 (29), pp. 267-301.
- Hiernaux, D., y Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, (25), pp. 89-110. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Licona, V. E. (2014). Hacia una definición de espacio, en *Espacio y Espacio Público. Contribuciones para su estudio*. Ernesto Licona Valencia (coord.). BUAP, México, pp. 9-38.
- López, E. J.A. (2016). El cuerpo como territorio: las distintas nociones de cuerpo de acuerdo a la historia de vida de cuatro mujeres en la localidad de bosa (Tesis de Licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Maffía, D. (2007). Los cuerpos como frontera. En Trabajo presentado en el I Congreso Internacional «Violencias, maltrato y abuso. Reconstruyendo el abuso de poder en los vínculos». Buenos Aires, pp.1-7.
- Rico, B. A. (1998). Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Ruiz, R. M.P (2021). Ficha y pulquería: el cuerpo como territorio, frontera y yacimiento de erotismo. Tesis de maestría. Universidad de Guanajuato (inédito).
- Sáenz, B. U. N. (2018). Crónica de San Juan del Río, Querétaro. Municipio de San Juan del Río, Querétaro.
- Sáenz, B. U. N. (2018). Haciendas de San Juan del Río, Querétaro. Municipio de San Juan del Río, Querétaro.
- Sáenz, B. U. N. (2018). 500 años. San Juan del Río. Municipio de San Juan del Río, Querétaro.
- Torras, M. (2012). El cuerpo ausente. Representaciones corporales en la frontera de una presencia ausente. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, (27), pp. 107-118.
- Turner, V. (1988). El proceso ritual. *Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus, 19992.
- Turner, V. (1999). La selva de los símbolos. *Siglo XXI, Madrid*.
- Turner, V. (2017). Liminalidad y communitas. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315244099-9>
- Velázquez, Á. (2018). La educación en San Juan del Río, Qro. Siglo XIX (1823-1856). Municipio de San Juan del Río, Querétaro.

Fuentes orales

- a) El investigador y cronista de la ciudad de San Juan del Río, Qro., José Luis Hernández Peña, en entrevista vía GoogleMeet, el día 24 de febrero de 2021.

- b) El actual dueño de la pulquería Todos contentos, Miguel Ángel Paz, en entrevista in situ el día 1 de abril de 2020.
- c) La güera, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 13 de abril de 2021.
- d) La more, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 28 de abril de 2021.
- e) Viridiana, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 7 de julio de 2021.
- f) Victoria, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 30 de julio de 2021.
- g) Azul, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 9 de agosto de 2021.
- h) Carla, acompañante en Todos Contentos. En entrevista el día 9 de octubre de 2021.

